

Ejemplo de cómo orar el pasaje: Jeremías 20:7-13

7 Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

Padre, me engañaste. Pensé que me llevabas por este camino porque me ibas a bendecir, y al final sólo me ha traído dolor y humillación. Yo te obedecí. Estaba en ese camino porque quería serte fiel, y pensaba que me ibas a proteger, o por lo menos que me ibas a mostrar cómo encontrar gozo durante la prueba. Pero no. Sólo encontré dolor y humillación. Nunca gozo.

8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

Intenté hacer tu voluntad. Cada decisión que tomé, cada cosa que hice, lo hice después de buscarte, y no porque fue mi voluntad, sino la tuya. Y al final, ¿qué me ha traído? Sólo las quejas de aquellos a quien intentaba servir. Sólo el rechazo de aquellos a quien intentaba ayudar. No les gustaron los mensajes que me diste para ellos y al final soy yo quien ha sufrido la afrenta.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

Y pensé: Basta ya, no puedo más. No continuaré en esta labor. Sin embargo, no podía dejar de hacer tu voluntad. ¿Qué significa mi vida si no es para servirte a ti? ¿Para qué estoy aquí en la tierra si no es para glorificar tu nombre? Si lo hubiera dejado, mi vida habría perdido todo sentido. No, no podía parar. Tenía que seguir adelante, aunque veía cómo me chupaba la vida día tras día.

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

Incluso mis propios amigos me traicionaron. Casi podía escuchar las murmuraciones del enemigo, Satanás, quien quería quitarme de en medio. Al final, encontró su venganza y me humilló. El gran enemigo, Satanás, me dejó con la sensación de que yo había fracasado en todo, mientras tú no hacías nada para ayudarme. ¡Cuánto disfrutó él de su victoria sobre mí!

11 Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

Aún así, sé que tú estabas conmigo en todo momento, Padre, como un gigante, protegiéndome y dándome propósito en el medio de la tormenta. Tú me has dejado ver cómo ese gran enemigo, Satanás, era quien fracasó monumentalmente. Él quería hacerme caer, pero al final no consiguió nada más que ayudarme a traerte gloria. ¡Ja! Todo ese tiempo que pensaba que estaba yo mal, cayendo en fracaso, tú lo estabas utilizando para tu gloria. Satanás no puede ganar. Ya has entrado en su casa y lo has atado. Ya ha perdido. ¡Que venga el día pronto, Señor, cuando el mundo se olvide de él para siempre!

12 Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

O Padre celestial, Guerrero, Rey de reyes, Omnipotente Dios. Tú conoces mi corazón y por qué hice las cosas. Tú lo sabes todo. Y en tu sabiduría, me has dado el placer de observar cómo Satanás ha sido derrotado en toda esta situación. Yo tuve que sufrir dolor y humillación, sí, pero el resultado ha sido el momento de mi vida en el cual te he traído más gloria y el fracaso total del enemigo. Todo porque te busqué y te obedecí. Gracias, Padre, mi Rey, por dejarme formar parte de ese gran plan.

13 Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

Glorificad a Dios, a Yahvé dadle alabanzas, porque me ha librado de esa situación tan deprimente y me ha sacado a la luz. Ya no hay sufrimiento. Miro atrás y veo tu mano, Señor. Tu mano gloriosa y victoriosa que salva a quienquiera que clama a tu nombre. ¡Amén!